



boo 177 525

QUE LATA SER UNO MISMO...
por Luis Vargas Soriano (sig. 4)



VARIACIONES SOBRE EL FIN DE UNA ERA
por Hernán Poblete Viana (sig. 10)

Revista de Libros

EL MERCURIO

N.º 51
27 ABRIL 1982

Héctor Pinochet: "La Literatura Fantástica Nació Del Miedo en el Exilio"

por María Elena Aguirre

Desde 1973 hasta 1986 vivió exiliado en Italia este chileno, hijo de obreros, "poeta", según propia denominación, que hoy publica su segundo volumen de cuentos fantásticos («La Casa de Abadatti», Editorial Logos, Santiago, 1989).

HLIO de un maquinista de ferrocarriles que fundó la UCH (Unión de Trabajadores de Chile), aprendió a leer en los libros políticos que su padre, dirigente del partido comunista, guardaba en los estantes de su modesta casa. Primera parte de una familia de 11 hermanos muy pobres, pero que educó a los hijos con amor y les inculcó el valor del esfuerzo y del trabajo.

Héctor Tamirovich Pinochet Ciudad ("no quisieron el apellido nombre en recuerdo de mi tío periodista") es un hombre que tiene fe en el amor y la familia. Escribe literatura fantástica y literatura de horror, "porque esa fue mi forma de expresar las ansiedades y temores de mi época de exilio. Devoré todo a los metros y convirtiéndolo en literatura".

a mi abuela, que hacía el papel de dueña de casa, en una familia donde mi padre trabajaba fuera todo el tiempo y mi madre estaba desahogada ocupada sacando adelante a tantos hijos.

—¿Cuáles fueron esas primeras lecturas?
—El materialismo histórico, de la Academia de Ciencias de la URSS, y todos los textos ideológicos que había en mi casa. Además, me devoraba las revistas: el «Olyro», el «Paisaje». Me las pedaban con mis hermanos.

—¿Del exilio guarda de esa literatura?
—De mis hermanos. Yo soy hijo de obreros. Mi casa era muy pobre. Mi padre era maquinista de los Ferrocarriles de Chile y éramos once hermanos. Siempre vivíamos en sitios grandes que mi padre compraba para envolver allí a su «rebaño».

—¿Por qué fue importante eso para usted?
—La infancia es fundamental para un escritor, porque a pesar de la pobreza, mis hermanos y yo nos criamos ahí en un ambiente maravilloso. Aunque nuestra vivienda era modesta y nos trasladábamos de una ciudad a otra por el trabajo de mi padre, como verdaderos nómadas, había siempre libros, gacetas, películas. (Nostálgico). Todavía recuerdo los paseos. Mi padre

"Aprendí a leer en textos marxistas que encontraba en mi casa".

—¿Cómo llegó a la literatura?
—Mi padre se preocupó mucho de la educación de sus hijos. Mucha libros en su casa. Pero libros bastante sencillos para un muchacho de mi edad. Sin embargo, aprendí a leer en ellos muy pronto gracias

(Continúa en la página 2)



Héctor Pinochet: "Creo que la literatura se puede ser una fotografía de la realidad".

Un Autor Chileno del Género Macabro

LA CASA DE ABADATTI
Héctor Pinochet. Ediciones Logos, Santiago, 1989. 219 páginas.

por Ignacio Valente

DEBERÍAN celebrarse la aparición de un autor chileno del género fantástico o de horror, género casi extranjero de la literatura anglosajona, y que rara vez ha tocado a autores nacionales.

Ya en un libro de cuentos anterior, El polígrafo de Alirante, Héctor Pinochet nos había ofrecido una significativa muestra del arte de dar cuerpo verbal a la psicología, a la locura, a lo monstruoso. Este nuevo libro contiene cuatro piezas narrativas de dimensiones superiores al cuento, que sin embargo no alejan a tener estructura de novelas, y cuya desigual calidad no excluye la presencia de un talento promisorio.

En la novela que da su título al volumen, un cirujano se enfrenta a un bandido de justas bellas como los dioses, un viejo borrachón desesperado que lo introduce en pleno misterio cósmico. No obstante sus diversos rasgos originales, esta fantasía arrastra una fuerza mágica, se muestra muchas veces el horror con metáforas que lo conotan —alguno infernal, vírtulos alucinantes, infierno irreconocible—, pero no siempre se sabe dar la tonalidad, la atmósfera, el clima de lo macabro. Pese a ser por contraste en la estructura de un Levecrán, para quien la simbología del horror es el alma del género fantástico. No basta con decir de los objetos de una habitación que "una similitud indescriptible los llenaba de misterio". No cambió a la rosa, oh poeta! Escucha florecer en el poema. Hay que revelar en el verso vivo y evocar la atmósfera de lo macabro misterioso.

Edicio, sin embargo, un elemento original y fuerte en este relato: la transmisión de Cerda en pajarraca, o mejor dicho, la horrible fabricación del artefacto

maravilloso a partir de la substancia muerta de una mujer de belleza preferencial. Desencante artesano a la vez infernal y celestial posee algo francamente perturbador, y es lo mejor de la novela.

La pieza siguiente, Un día Píetas Tartarukas, en la historia del hombre cualquiera —un habitante de Bolonia— que un buen día al despertar constata la desaparición de los padres, de los vecinos, de los ciudadanos todos; está de pronto en el centro de Bolonia "rodeado de la soledad lunar de una ciudad ya muerta", como si una perfecta bomba de neutrones hubiera arrojado con todo lo viviente, dejando intacto todo lo inanimado. La idea no es del todo nueva, más de algún relato se ha escrito, más de una película se ha filmado sobre una ocurrencia semejante. La gracia del cuento es la sucesión interior de sensaciones y pensamientos del protagonista a medida que constata su soledad absoluta, y más aún al pasar del nivel psicológico a la interrogación existencial y ética que alcanza vibraciones de calidad. Todo a partir de un cierto momento la experiencia se

torna demasiado repetitiva, monótona, oscuras. Le falta fantasía al toque fantástico, y al desenlace, sin duda inesperado, no termina de convencer.

Esa gira que llegó una tarde se encuentra con los habitantes ciegos de la presencia oscura e indefinida de lo preternatural: un grilo lejano, una sensación de ser perseguido, alucinaciones casi imperceptibles pero interrogables del orden habitual del mundo en torno a una oscura vibración resplandeciente en las proximidades de Tívoli. El misterio telépico! Creado por la mente del protagonista las sensaciones de locura o amonía para explicar las contradicciones de una noche de verano; el ritmo de la narración, no obstante, parece un poco lento. Aún por ahí una gira misteriosa —a lo sabonoso donde el comentario—, pero no toma su tiempo para entrar en acción. Y lo hace sembrando oscuridad en la familia. Cuando ya es demasiado tarde, la gira se pone en evidencia como una sinuosa vejiga chapadora de

(Continúa en la página 2)

Hector Pinochet, "La literatura fantástica nació del miedo en el exilio" [artículo] María Elena Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinochet, Héctor, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hector Pinochet, "La literatura fantástica nació del miedo en el exilio" [artículo] María Elena Aguirre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile